

ó ramillete, que era todo de porcelana de Sajonia.

Después de la cena se siguió el baile de ceremonia, que llaman á la polaca ó la polonesa; es una danza nupcial bailada al són de clarines y timbales; se reduce á un paseo al rededor de la sala, haciendo reverencia á las demas personas reales al pasar por delante; los que bailan van precedidos de doce consejeros de Estado, cada uno con su hacha de cuatro pábilos. Hecho por los novios dicho baile ó paseo ceremonial, sacó la novia al Rey é hicieron lo mismo, y así siguió con los otros príncipes; después el novio sacó á la Reina, y siguió luego con las demas princesas, siempre de la misma forma, siendo cada vuelta de éstas precedida de las doce hachas. A esto siguió una rueda de minuets al són de clarines sin timbales, sólo entre la real familia, á excepcion del Rey, que se excusó; finalizada la referida ceremonia, se retiraron, la novia á su cuarto, el novio al suyo, donde se puso en bata y chinelas, y el Rey le condujo á su derecha, asido de un brazo, al cuarto de la novia. La cama no tenía de primoroso ni rico sino los encajes, que eran soberbios. Salieron el Rey, el Príncipe de Prusia y el príncipe Enrique con las ligas de la novia, que eran fondo plata realce de oro, y con unas tijeras partian pedacitos con todos los de la córte que allí se arrimaron; estilo que se hace aún en las bodas particulares; con él finalizó cerca de la una; tomamos nuestros coches y nos restituimos á Berlin.

No supe de más regalos de parte del novio, que una caja de oro esmaltada á las cuatro damas que llevaron la falda de la novia. El dote es cien mil pesos, y tiene la expectativa que en muriendo su padre, como no hay yaron, se reparten los bienes feudales á partes iguales entre las hijas, pero el estado de Schuedt entra en la corona; Schuedt está de Berlin trece leguas alemanas en la marca Uckerania.

Al siguiente día 28 de Septiembre se celebró la boda con una opereta que se cantó en un teatro formado á este fin en una hermosa galería, donde se guardan por invierno más de dos mil y quinientos tiestos naranjales; no había ceremonia alguna ni cosa digna de reparo, ni asiento reglado; de suerte que M. de la Touche, el Conde de la Puebla, algunos otros y yo, después de haber paseado un rato los jardines, nos metimos dentro, para con tiempo procurarnos asiento. Las personas reales formaban un semicírculo como á quince piés de la orquesta; estuvieron algo estrechos del gran concurso y poca orden. *El templo de Amor* se intitulaba la opereta; el papel de Vulcano en ocasion de boda era bien digno de crítica; repartieron libretes, una llana era en italiano y la otra traducida en prosa francesa. La compañía de operantes era muy buena, y entre las mujeres muy sobresaliente la primera, que era la famosa Astrua; los bailes muy magníficos, había en ellos dos primeras célebres bailarinas, la Denis, italiana, y la Cossue, francesa, bien nombradas y aplaudidas por los primeros teatros de la Europa. Desde la ópera, que se acabó á las ocho y media, pasó la córte á los fuegos, que es lo mejor que he visto. El artificio ó máquina

estaba de la otra parte del rio, en esta otra orilla estaban las glorietas para la córte, la de las personas reales adornadas de gran gusto. No me detengo en pintar á vmd. las alegorías de la iluminacion, del artificio, etc.; mas si le diré se conoce lo muy dados que son en Alemania á estas fiestas, el gran gusto y primor que tienen en hacerlas (como tambien el ménos coste); duró la fiesta casi una hora, en ella siempre tuvo la vista qué admirar y aún de qué sorprenderse; era cosa vistósísima el fuego que corria por el agua disparándose á la flor de ella, como tambien los diversos colores de fuego, y en particular el verde, sumamente natural; tanta deleitosa variedad, haciendo un maravilloso efecto, embelesaban los sentidos y aún saciaban la imaginacion. Los jardines estaban bien iluminados, pero yo los he visto mejor; á esto se siguió la gran cena y gran baile de máscara sin ella, esto es, sin careta, pero en *dominó*, el Rey y toda la córte; este estilo tienen para hacer las funciones más uniformes, brillantes y ménos costosas, aunque en los dominós gastan muy bien, que en ninguna parte los he visto tan ricos ni primorosos, pues se esmeran más por la misma razon de sólo usar este traje en las grandes ocasiones. El Rey se retiró del baile al principio de él. A poco más de la una tomamos el coche para restituirmos á Berlin; estas funciones son aquí ménos largas que en otras partes, porque van más seguidas, no hay el refresco, que corta el tiempo y ocupa un par de horas; buena economía de tiempo, que lo es tambien del bolsillo.

Al día siguiente, 29, hubo las mismas fiestas, con la diferencia que en lugar de la opereta sería hubo ópera bufa, la intitulada *La Maestra de escuela*, traducida en aleman la llana correspondiente, con un gran baile de pantomima, etc.

Al siguiente, 30, el Rey se restituyó á Potsdant, la real familia á Berlin, y por la noche hubo apartamento y gran cena en el palacio de la Reina viuda á Montbijou.

El día 3 de Octubre tuvo la funcion el novio en su palacio, la fachada grandemente iluminada, y todo el palacio tuvo gran serenata, y al mismo tiempo en otras salas mesas de juego, á lo que se siguió una magnífica cena en once mesas de muchos cubiertos, y cerró la funcion un gran baile en la misma forma acostumbrada.

Los días siguientes las reinas y demas reales personas que aquí se hallan en sus respectivos palacios dieron una gran fiesta sobre el mismo pié.

No acabé de ver todas, porque partí el día 11 á Leipsic para alcanzar aún la gran feria de San Miguel, que no quería perderla.

En medio de los referidos regocijos, el Rey (siempre diligente y muy pronto en sus ideas) hizo llamar á Potsdant los príncipes y algunos generales. Al príncipe Enrique le hizo mala obra esta respectiva llamada, porque tenía dispuesta su funcion para aquel día, que era el 10, y fué preciso diferirla al 15, con nuevo gasto en muchas cosas. El asunto era hacer ejecutar ciertas maniobras de ataques sobre pa-

sos de rio; envió por parte de la guarnicion de esta capital y al arsenal por piezas de 24; en el campamento de Spandaw había estado toda la guarnicion, la que vi entrar aquí formada, de vuelta de dicho campo; se compone de siete regimientos de infantería, tres de artillería y uno de húsares.

Ya que he dado á vmd. alguna idea de aquella nacion entre delicias de córte, voy á dársela entre marciales estruendos, diciendo ántes algo de la vida ordinaria del Rey.

Los dos principales objetos de los viajistas son, por lo regular, el instruirse y divertirse; á estos fines deben procurar hallarse en los países por los tiempos oportunos; lo uno suele proporcionar lo otro, disponiendo las ocasiones. Ambos objetos (al parecer distintos) están muy unidos, logran mutuas iguales ventajas, y van tan hermanados, que la diversion indemniza y alivia el trabajo de la seguida tarea necesaria para la instruccion, y la instruccion distrae y evita los riesgos de la continua diversion tomada por oficio; tuve la fortuna de hallarme en Berlin á un tiempo que, por su estacion, me proporcionaba ver cuanto podia desear en punto de tropa, objeto primero de estos soberanos, y por la celebracion de la boda del príncipe Ferdinando, me disponia disfrutar cuanto aquí podia apetecer en punto de diversiones, que sólo por el invierno solian lograrse.

Guerrera y bizarra conseguí conocer esta córte. Al soberano vi en cuatro diferentes trajes: con el de viaje (cuando me presenté, á su vuelta del campo de Breslau), que era vestido de paño azul de Prusia, todo unido con botones del mismo paño, botas y peluquin de coleta á su ordinario; con el uniforme de sus guardias le vi en dos ó tres ocasiones en Potsdant, que es el que trae siempre; era de paño azul de Prusia y chupa de grana y alamares grandes de plata, que acá solemos llamar brandembures, botas y peluquin de coleta; con traje de córte el día de la boda, como tengo referido, y con vestido de máscara los siguientes días. Por la relacion que he dado de las fiestas conocerá vmd. su genio trabajador, retirándose á su gabinete interior luego que juzgaba no era absolutamente precisa su presencia. Desde Charlotembourg se retiró á Potsdant, mientras que las demas personas reales siguieron en Berlin los festejos; aún en medio de ellos, desde su soledad les dió á entender el *vigilate*, etc.

Este soberano duerme poco, apenas le cuentan cuatro horas de sueño, es infatigable en el trabajo, le emplea activa y constantemente sin darse á partido al reposo; en todos asuntos, así en los gubernativos económicos y peculiares de sus estados y casa, como en el de tropa, en que tiene puesto el mayor conato. Él hace de general, de director, de inspector, de intendente, de comisario, de sargento y de cabo de escuadra al modo decir. El mariscal Keit y el mayor general M. Bodembrock, primer edecan general del Rey, son los que de más continuo tenía esta temporada á su lado, y á ellos me dirigió el Conde Poudwiltz cuando pasé á Potsdant; no se le co-

noce valido alguno; la emulacion del mérito reina entre los generales y oficiales, sin darse paso á la envidia.

En lo manchado de tinta de los canapés y mesas, y desórden de libros y papeles en los cuartos que habita de ordinario, se conoce bien lo mucho que lee y escribe; mantiene por sí correspondencia en todos sus estados y en muchas partes fuera, algunas de su puño, pero lo regular solamente firmando su nombre; tengo vistas varias cartas suyas; es libre á cualquiera escribir en derecho al Rey, como sea militar, noble, magistrado, profesor excelente ó maestro en cualquiera arte ó facultad; pero si es simple plebeyo, ha de acompañar su memorial ó carta de un testimonio de notario.

Es sumamente atento á la buena administracion de justicia, procura sostener la debida autoridad de los jueces, á los que al mismo tiempo cela, premia y castiga; procura fomentar el comercio, de lo cual hace profundo estudio; protege y anima las antiguas y nuevas manufacturas; estima, cultiva y promueve la agricultura, ciencias y artes; no hay ramo de un buen gobierno que no examine, estudie sus ventajas, y procure penetrar los medios para su mayor auge y vigor.

Son sus ocios la lectura y la música; para la primera tiene por lector al abate de Prades, frances, bien conocido en Europa por sus ruidosas conclusiones. Este abate le hace extractos de varios libros, que quiere en epilogo, y le trabaja de literatura y bellas letras lo más que se le ofrece.

El Rey se ha entretenido por sí en componer algunas obras de espíritu; la intitulada *Le Philosophe sans souci*, en prosa y verso, tres volúmenes en cuarto real, dicen es cosa muy buena; sólo se han tirado veinte y cuatro ejemplares, que el Rey ha regalado á personas de su particular estimacion; tambien ha escrito la Vida de su padre, de la que se han tirado poquísimos ejemplares; si yo me hubiera detenido más tiempo, quizás hubiera logrado estas obras. Se sabe ha hecho otras que no ha comunicado; pude tener tres cartas enfáticas, obra suya política, y las memorias de la casa de Brandemburgo, que la mayor parte de ellas se hallan en los tomos de la Academia Real de Berlin, en varias disertaciones que por orden del Rey, sin nombre de autor, las leyó el Presidente en la Academia.

Se estilo es bastante nervioso, rápido y claro, y se da un aire al de Voltaire, con quien trató mucho; todas sus obras son en frances, que le habla perfectamente, como tambien el italiano, y conoce su fuerza.

Para la música dedica dos horas por la noche, en que tiene concierto, al cual rara vez entra nadie más que los profesores; es grande su aficion, toca con primor varios instrumentos y es excelente en el de la flauta; de suerte que cuando aquel mismo verano desde sus estados de Cleves (que fué á visitar ó recorrer) corrió incógnito la Holanda, en Amsterdam pasó por músico.

Está en continuo movimiento, viaja todos los ve-

ranos; este mismo, despues de haber hecho el giro de sus estados de Wesfalia y la Holanda, tuvo tres campos, el de Prusia, el de Spandaw y el de Breslaw.

Estuvo malo al principio del verano, de una grande caída de caballo, pero gasta robusta salud. Su residencia ordinaria es Potsdant, su mesa continua la tiene por ajuste, exceptuando ciertos extraordinarios; no hace vida maridable ni trata con la Reina; á Berlin va solamente la temporada de Carnaval, que en dicha córte le celebran y acaban más temprano que en otras partes; durante aquel tiempo deja las botas, y la dedica á divertirse y motivar la diversion de la capital, pero sin abandonar sus tareas; algunas veces sale á pié por Berlin ó toma un coche de plaza de los que llaman fiacres y corre incógnito la ciudad, confronta noticias, averigua, sabe cuanto pasa en ella, tiene gran número de espiones, y en esto lleva singulares reglas.

No es posible trasladar á la pluma otras especies, sobre todo el régimen, economías y esplendídecas, conducta y vida privada de este soberano, porque sólo apunté, y por mayor, las dignas de nota, ni los casos particulares dan regla en lo general.

Todas las demas cosas que he oido despues decir, son patrañas y fruslerías despreciables.

La majestad exige el respeto; el hombre grande en las más de sus acciones, la indulgencia en las ménos.

Pocos humanos hay muy cerca de cabales ó justos; las más de las acciones en nuestra comun conducta tienen dos visos, y regularmente la consecuencia y el efecto las hace buenas ó malas á la vista del mundo.

El primer asunto de este monarca, sin olvidar los otros, es la tropa; vémosle llena; toda la Europa se confiesa discípula, solamente compiten los que más le imitan.

No será fuera de propósito (ántes de entrar en materias militares) pasar á noticia de vmd. la misma salva ó vénia que encuentro en mis apuntaciones, cuando queriendo tal cual poner aquellas cosas dignas de no fiarse á la memoria, aunque fuesen sin orden, por impulso de mi razon la pasé al papel en la reflexion siguiente:

«Me descorazona cansar mi pluma en notar nada en asunto militar; en esta profesion me confieso ignorante, y considero los oficiales de mérito que de mi nacion han sido enviados á observarle, y que últimamente el Conde de Aranda, muy capaz en la facultad, y de cuyos talentos y aplicacion tengo oido los debidos elogios, con gran satisfaccion mia, estuvo cuatro meses en Berlin, y en este punto, como en otros muchos (me atrevo á decir, me consta), ha sabido enterarse á fondo.»

Esta justa vénia hará conocer á vmd. que en la materia encuentro poco de nuevo que decirle, si acostumbra á tratar con militares de conocimiento; pero como de un año á otro suele ocurrir que añadir algo, le diré lo que supe.

Luégo que pisé los dominios de este monarca, me dió golpe la bizzarria y exactitud del ejercicio de su

tropa, no obstante que venía de ver la de la Emperatriz Reina, que sigue tan inmediatamente las huellas de la disciplina prusiana, que es en la que se encuentra ménos diferencia, y de todas las tropas extranjeras que la copian, es la austriaca la que más se acerca á este prototipo militar; he hallado que la del Rey de Prusia parece tiene gente de más talla, pero la tropa de la Emperatriz la tiene de más anchura; lleva la de esta soberana la ventaja de estar tan gustosa en su servicio, que desean ocasiones de sacrificarse en él; regular efecto de un gobierno tan dulce como el suyo, al mismo tiempo que atento y exacto.

Como vi el campo de Spandaw, estuve en Potsdant dos veces, donde vi mandar el Rey sus propias guardias; pasé toda la Silesia, corri los Brandembourgos, el Magdeburgo y Alberstadt, pude hacerme cargo con algun fundamento de su milicia.

En Breslaw logré ver mucha tropa, hice conocimiento con algunos oficiales, no perdí las ocasiones de hallarme en los ejercicios; estaban preparándose para el campamento que en sus cercanías habia de tener el Rey, el cual, como he dicho, pensaba ver, y mudé de parecer, que hice bien, pues el criado que envié por la parte de mi equipaje que allí habia dejado á este fin, me dijo cómo de muchos que habia deseando ver las maniobras de la tropa, ninguno lo consiguió; que el campo estaba acordonado de la tropa llamada *les chasseurs*, los cazadores. Esta tropa es una especie de fusileros de montaña, se compone de un regimiento, mitad montado y mitad á pié; los de á pié tienen seis pesos al mes, sin más emolumentos; los montados tienen no sé qué gratificacion por el caballo; es tropa ligera y va á campaña; el uniforme es verdegay, las armas son carabinas rayadas y espada, y no llevan bayonetas y están siempre con botas.

En Berlin y demas partes á correspondencia observé y me informé en lo que pude; no es ponderable la exactitud de la disciplina de la tropa prusiana, que parece componerse de autómatas, y no de hombres; hasta los ojos siguen el movimiento que corresponde á la marcha, á la voz, etc. Es tan puntual el de los piés, que si el ayudante no va con grandísimo cuidado, acabando la voz al tiempo justo, les hará quedar con uno en el aire.

La dureza del servicio hace perecer algunos soldados, que por ménos fuertes no pueden aguantar; la misma gran fatiga en él es causa á la propension que estas tropas, más que otra alguna, tienen á la desercion, lo que es casi imposible logren; para evitarla hay tomadas grandes precauciones; el soldado tiene que acudir muchas veces al día á sus respectivas paradas ó revistas, de suerte que le quedan pocas horas de hueco para la ausencia. Los pueblos tienen cierta multa si no aprehenden al desertor; éste pierde todos sus muebles, raíces, etc.; que aquí la mayor parte de la tropa se compone de gente civil hacendada ó de algun tráfico, porque hay pocas exenciones del servicio militar. Luégo que falta algun soldado, *les chasseurs* acordonan y baten la campaña

como si fuera batida de jabalíes, y como ésta otras providencias. En estos países los lugares (á excepcion de los muy pequeños, que son aldeas ó alquerías) son cerrados, lo que hace ménos fácil la fuga. Esta grande dificultad para la desercion obliga á algunos matarse de desesperados.

No es ménos á correspondencia el trabajo del oficial, que aquí tiene una vida de esclavo; no hay cuarteles, y la tropa, á excepcion de la que debe estar segun toca en los cuerpos de guardia (donde no hay un mal jergon para los oficiales), aloja en casas particulares; providencia aquí no violenta, segun la constitucion del país.

Para recompensa en parte de tanta sujecion y trabajo, tiene la tropa mucha estimacion y preferencia. El oficial está tan considerado en la córte, que en palacio tiene más entrada que jefes y demas personajes, ministros extranjeros, etc. Se les da el primer lugar en todas partes, se les cede cualquier preeminencia y en todo son privilegiados.

En Berlin hay un magnífico hospicio de inválidos, pero no están demasíadamente asistidos. Tambien hay una magnífica escuela militar de cadetes, cuya asistencia personal no es de las mejores, pero sí la enseñanza y disciplina de la profesion, que, con lo que despues de esto ven prácticamente en los campamentos, les hace aprender bien el oficio y poder ser perfectos en él, pues aunque en los campamentos no hubiera cosa extraordinaria, el ejercicio continuo, el poner presente los casos de ataques, retiradas, etc., habilita de modo la tropa, que se halla en la ocasion apta y dueña de sí á poder obrar los oficiales con pleno conocimiento de las acciones, maniobras, etc., mayormente los que no han alcanzado guerra viva; y los que la han alcanzado se perfeccionan, á cuya ventaja se añade las nuevas invenciones que el continuo estudio del soberano les suministra y les adiestra.

El vestuario (que es azul todo el ejército) es sumamente corto, la birreta de los granaderos no tiene caída como nuestra tropa, el sombrero es sumamente chico (con el galon, cucarda y cintas cuesta medio peso); se le ponen de medio lado sin que les éntre en la cabeza, y para sujetarle le llevan atado siempre; los calzones de verano son del mismo lienzo que el botin, los de invierno son de piel; toda la infantería tiene una espada corta y ancha, hasta los tambores y músicos.

Hacen siempre el ejercicio con bayoneta calada; no es ponderable la limpieza, brillo y lustre de las armas, tambien es grande la suya personal, están siempre rizados y empolvados, con camisolos limpios y muy pulcros de piés á cabeza.

Para igualar las estaturas en un batallon ó compañía, etc., demas del tacon regular, que es bastante grande, al soldado algo más bajo le ponen en la parte interior del talon un segundo tacon; al que no tiene pantorrillas, se las ponen postizas; al que es sumido de hombros y largo de pescuezo, le acomodan unas almohadillas, para que iguale y parezca bien. Como ésta hay otras menudencias para la

hermosura de la tropa. En fin, como á una dama tratan al soldado en el vestir, para que no les falte esa mortificacion.

Se da vestuario anualmente para la revista general, y el viejo queda al soldado bajo de ciertas reglas: los capitanes tienen en sus particulares almacenes armas, vestuario, etc., pues como cada regimiento está en su canton ó cuartel señalado, pueden los superiores respectivamente formar ciertos establecimientos.

Es singular el régimen para el semestre y dimes-tre de la tropa, para su aumento y supernumerarios que hay en ella (particularidad bien digna de reparo), lo que verá vmd., como tambien el sueldo que gozan, qué tiempo, etc., en el estado que voy á darle de un regimiento de infantería.

Un regimiento de infantería se compone de dos batallones, cada uno de cinco compañías de mosqueteros y una de granaderos; una compañía de mosqueteros se compone de ciento catorce hombres de armas, de diez supernumerarios sin ellas, que van detras de la compañía, de un capitan, un primer teniente, un segundo teniente, un alférez, diez bajos oficiales, que son cuatro sargentos y seis cabos de escuadra, tres tambores y un cirujano.

Cada capitan tiene cincuenta escudos al mes (cada escudo aleman equivale á peso nuestro), cada primer teniente catorce, cada segundo teniente y alférez once.

El primer sargento, *sergeant d'affaire*, corre con los principales negocios; está exento del servicio, regla las cuentas de la compañía y paga los soldados.

El segundo sargento es capitan de armas, que tiene entre sus manos todos los negocios de la compañía, como armas, vestidos, zapatos, y en general todo lo que la pertenece, y hace las compras; los otros dos sargentos hacen el servicio.

De los seis caporales ó cabos de escuadra, el uno es noble, *gentil-homme*, no tiene otra distincion que poder obtener grado de oficial por su rango de antigüedad entre los diez nobles ó cadetes que tiene de ordinario cada regimiento; las compañías de granaderos no tienen esta especie.

Hay por regimiento seis músicos adheridos á la compañía del coronel, son tres obues, dos bajones y un trompeta ó clarin, tienen cuatro pesos por mes y vestidos como los tambores, á excepcion del sombrero, que es como de sargento.

Hay por regimiento un cirujano mayor, y por compañía un cirujano ordinario, que tiene cinco escudos al mes; el cirujano mayor recibe por mes seis escudos de cada compañía, con obligacion de dar los remedios necesarios á los enfermos del regimiento cuando están en los hospitales, que es cuando tienen enfermedad, pues si el mal es ligero quedan de ordinario en casa del paisano donde alojan.

Cada regimiento tiene un cuartel-maestre, cuyo cargo es la caja militar del regimiento, y en tiempo de guerra hacer el campamento y distribucion á la tropa.

Cada regimiento tiene un preboste para aprisio-

nar, etc. Un soldado tiene de sueldo ocho grossos para cada cinco dias, sin pan, y cuando recibe pan son seis grossos (diez y seis grossos de aquella moneda hacen un florin de Alemania, que es un escudo nuestro de vellon), por año vestido nuevo, dos camisas, dos pares de zapatos, dos pares de plantillas, *resemelage*, dos pares de medias, una camisola ó falsa camisa, un par de botines negros, un par de botines blancos y calzones blancos, dos grossos para ropa limpia, y ocho para alojamiento.

Cuando el Rey pasa revista un regimiento, es preciso se halle toda la gente; el preboste es el que marcha delante á la cabeza del regimiento, luego el cuartel-maestre, el cirujano mayor y los doce cirujanos subalternos; el capitán acompaña al Rey, que le va preguntando tocante á su gente, etc.; los supernumerarios, como se ha dicho, marchan detras.

Demas de esto, se hizo en aquella primavera un aumento de diez hombres por compañía, que despues de haber aprendido el ejercicio volvieron á sus casas; el año próximo siguiente debia haber igual aumento, pues el Rey daba á entender que todos los años cada capitán tendria la obligacion de reclutar de su canton señalado (que suele componerse de ocho ó nueve pueblos) diez hombres por año, que vendrian á la primavera durante dos meses á juntarse con el cuerpo, cada decena á su turno, para saber el oficio en caso necesario, de suerte que todo paisano ó miliciano de esta especie esté ejercitado como soldado veterano de tropa arreglada, teniendo por este medio un militar en cada habitante; no pueden reclutarse de ménos talla que pasados cinco piés y seis pulgadas. Todo paisano desde que nace está matriculado; anualmente un oficial por compañía hace el giro de su canton y señala de cuánto han crecido los jóvenes matriculados y los que halla de la marca se llevan al cuerpo, se miden y quedan comprendidos en el número de la próxima aumentacion.

Cuando el Rey quiere levantar nuevos regimientos, toma de esta gente de aumentacion, que tiene el ejercicio durante dos meses, para los cuerpos veteranos, y de éstos saca igual número de gente veterana, que forman los nuevos cuerpos.

Finalizada la revista general del Rey y las maniobras, se permite á los capitanes dejen ir al semestre todos los cantonistas, quedándose con la muy precisa gente para hacer el servicio; se reduce á cerca de cincuenta hombres la compañía, pues los que parten son cerca de ochenta.

El Rey abona por entero al capitán el sueldo del soldado, que es de noventa y cuatro escudos al año, pero el soldado percibe sólo el tiempo que sirve: cuando vuelve el semestral al regimiento recibe sólo un par de zapatos, botines y calzones, dando un escudo al capitán cuando le llama para el ejercicio; de suerte que el capitán embolsa más de la mitad del haber de su compañía. En consideracion á esto tiene la obligacion de reclutar extranjeros de grande estatura, que le cuestan muy caros, á lo ménos tres hombres por año, para reemplazar y tenerla siempre completa y áun sobrante, sin lo cual tiene un

duro recibimiento del Rey cuando hace la inspeccion; por otoño hay otro mes de ejercicio.

El regimiento de guardias de infantería se compone de tres batallones, el primero tiene uniformes más galanos, el del soldado es guarnecido de alamares formados de galon de plata, los sargentos alamares bordados ligeramente, y los oficiales grandes alamares con fleco, que llaman brandemburgos.

La caballería se compone de tres especies, de coraceros y carabineros (que es la propiamente llamada caballería), de dragones y de húsares; aunque hay alguna variacion, casi todos los regimientos se componen de cinco escuadrones de á dos compañías de á setenta y nueve hombres.

Las guardias de corps es un solo escuadron de dos compañías de cincuenta y cuatro hombres, inclusa la oficialidad; los que están de guardia tienen una especie de cota ó . . . (1), al modo de los reyes do armas, con las armas del Rey bordadas de plata.

Se servirá vmd. permitirme no me extienda más sobre el asunto, sino á concluirle, diciendo cómo por un estado general de toda la tropa del Rey de Prusia, con distincion de regimientos, su antigüedad, divisas, destinos y sueldos, con una lista de los oficiales generales, sus sueldos, etc., la fuerza efectiva del ejército, á excepcion de dicha lista, en aquel año de 55, á principios de él, era de 152.132 hombres y cerca de 33.000 caballos, que con el aumento en la primavera de dicho año, ascendia ya á más de 160.000; que otro estado general, impreso en Amsterdam, del año de 1753, ponía 146.257 hombres y 32.000 y tantos caballos; con lo que se ve en pocos años la grande diferencia.

Por todo lo referido no se admirará vmd. pueda poner este monarca en campaña más de 300.000 hombres, ni que piense con orgullo por su método de levayas; en cada habitante tiene un militar bien disciplinado; no es violento á este país el expresado método de aumento y disciplina militar del paisanaje por turno, ni trae á la agricultura el perjuicio que conozco me está vmd. oponiendo, porque el genio frio, duro y trabajador del alemán, mayormente septentrional, al mismo tiempo que rudo, obediente y marcial, criado al ruido del tambor, hace muy compatible la espada con el arado; tan gustosos vuelven de aquélla á éste, como dejan sin dificultad éste por aquélla.

Todas las fuerzas de su abuelo llegaban á 40.000 hombres, y un socorro de 10.000 dado al emperador Leopoldo le puso, al principio del siglo, la corona real en la frente; bien se necesitan las fuerzas de toda la Europa para que el nieto no se coloque la imperial en la suya.

Remito al correo próximo dar á vmd. alguna noticia de su córte, dominios, gobierno, comercio, estado de las ciencias y artes, costumbres, y otras curiosidades sobre que pude instruirme en mi corta mansion.

Tenga vmd. á bien le prevenga que cuando lea

(1) Falta en el manuscrito.

LXXV.

EL PADRE FRAY ENRIQUE FLOREZ.

A don Fernando Lopez de Cárdenas, cura párroco de Montoro, de la Real Academia de la Historia, pensionado por su majestad, etc.

177. Muy señor mio: No he podido ver la carta de vmd. á causa de una fluxion á los ojos, que despues de tres meses y ocho dias no acaba de ceder; pero, segun me la han leído, tengo muy anticipadamente en mi estudio la copia de la inscripcion hallada ahí en el año 1748, con el epitafio del diácono Recesvintho, de que ni he dudado ni dudo que es de la era 681, por no permitir otra cosa la formacion de los números; y lo que vmd. menciona en contra, lo disuelve bien, pudiendo citar en su favor, no una, sino muchas inscripciones que tenemos posteriores á Recaredo, de cuya práctica carece el que intente defender lo contrario.

Corre la voz de que ese pueblo (Montoro) batió moneda en tiempo de los romanos, lo que, si se calificára con alguna, era de mucho honor. Por tanto, la curiosidad y celo de vmd. se ocupará dignamente en recoger las monedas antiguas que se descubran por ahí, á ver si quiere Dios depararnos algunas con que ilustrar la memoria de esa villa en un libro de monedas que quiero publicar luego que Dios me restituya el uso de la vista; y en toda disposicion quedo á las órdenes de vmd., rogando á Dios le guarde y prospere muchos años. Madrid, y Octubre 14 de 1754.—Besa la mano de vmd., etc., FRAY ENRIQUE FLOREZ.

Al mismo.

178. Muy señor mio: Este verano recibí una de vmd., con dibujos de algunas monedas aplicadas á Eposa, y no me acuerdo si contesté su recibo, pues más há de seis meses me hallo privado de oficio por una fluxion á los ojos, que desde el 5 de Julio me tiene sin uso de vista, y todavía no me permite ver.

Una de las medallas que vmd. menciona, la tengo yo; pero no puede asegurarse que sea de Eposa. Tampoco me sirve la que se halla puramente citada ó dibujada sin existencia actual de la medalla original, pues las muchas equivocaciones que suele haber en semejante materia, no da bastante seguridad mientras no se vea la medalla original, ó se sepa fijamente quién la tiene. Con el quebranto de mi vista han parado mis obras; y por lo que mira al libro de las medallas, ha tenido cuenta por las muchas que han concurrido de varias partes desde San Juan acá. Me alegraré que vmd. tenga felices hallazgos por esa tierra, y que á mi mande por ésta, etc. Madrid, y Enero 13 de 1756.—Besa la mano, etc., FRAY ENRIQUE FLOREZ.

Al mismo.

179. Muy señor mio: No era imaginable que el portador del recado se volviese sin llevar la res-